

EL ECUMENISMO EN LAS AMERICAS:

EL DESAFIO DEL TERCER MILENIO

Mons. Ricardo Ramírez, C.S.B.

Obispo de Las Cruces, Nuevo México

Christian Unity in the U.S. Hispanic Community meeting
Washington, DC
11 de marzo de 1995

EL ECUMENISMO EN LAS AMERICAS:
EL DESAFIO DEL TERCER MILENIO
11 de marzo de 1995

I. INTRODUCCION

Bay City, Texas, mi ciudad natal, está localizada más al lado este de Texas que a la parte sur del estado. Como tal, está situada en la región de los Estados Unidos donde prevalecen las creencias religiosas de los fundamentalistas protestantes. Los católicos en esa área están rodeados por un gran número de grupos de bautistas del sur y pentecostales. Mi propia experiencia de ninguna manera fue ecuménica. Aunque mi familia tenía muchos amigos que no eran católicos, estábamos acostumbrados, en la privacidad de nuestro hogar, a ver a los protestantes con menosprecio.

Cuando éramos niños, jugábamos con la pelota en la calle y nuestra abuela nos advertía que no dejáramos que la pelota entrara al jardín de nuestro vecino "Don Cecilio". Le preguntamos por qué, y la respuesta era que Don Cecilio era un hombre muy malo y nos podía hacer daño. Le preguntamos qué lo hacía un hombre malo, y nuestra abuela nos explicó que habían tres cosas que lo hacían malo: 1. "Jugaba con barajas" (probablemente jugaba solitario, ya que vivía solo), 2. "Tomaba vino", y 3. "¡Leía la Biblia!" Muchas veces le digo a la gente, "¡Esas fueron las tres cosas que aprendí a hacer en el seminario, especialmente leer la Biblia!" Nosotros los católicos y aun hasta los católicos hispanos de los Estados Unidos, por lo menos algunos de nosotros, hemos llegado a respetar y amar a nuestros hermanos y hermanas protestantes. Hasta hemos aprendido a imitarlos en leer y predicar la Biblia.

Voy a intentar describir la crisis en el ecumenismo entre los cristianos latinos o hispanos en el hemisferio las Américas. Mi punto de vista es que esta crisis entre los latinos puede ser el obstáculo más serio en el ecumenismo en general. Todos los cristianos debemos enfrentar esta crisis si queremos prepararnos honesta y seriamente para la venida del tercer milenio y su

concomitante "nueva evangelización". Sería maravilloso si pudiéramos empezar el tercer milenio de la cristiandad como empezó el primero, o sea, en la unidad de fe y viviendo esa fe. Mientras sabemos que no es totalmente realista pensar que esto podría suceder para el año 2000, sí es realista pensar que podemos empezar el próximo milenio tomando pasos positivos hacia una conversación honesta a la que le llamamos diálogo entre los cristianos las Américas.

El desafío fue presentado por el mismo Papa Juan Pablo II en su carta apostólica, A la llegada del tercer milenio (*Tertio Millenio Adveniente*). Esto es lo que el Santo Padre dice sobre el ecumenismo: "Al llegar el segundo milenio a su fin, la Iglesia debe estar más consciente de los pecados de sus hijos, recordando todos aquellos momentos en la historia cuando se apartaron del espíritu de Cristo y de su Evangelio y...complaciéndose en sus formas de pensar y actuar en formas que en verdad han sido de contra-testimonio y escándalo....Entre los pecados que requieren un mayor compromiso de arrepentimiento y conversión deben ser contados aquellos que han sido perjudiciales para la unidad deseada por Dios para su pueblo. En el transcurso de los mil años que están por terminar, aún más que durante el primer milenio, la comunión eclesial ha sido dolorosamente herida, un hecho `por el cual, a veces, hombres de ambos lados han tenido la culpa'...en estos últimos años del milenio, la Iglesia debe invocar al Espíritu Santo con mayor insistencia, pidiéndole la gracia de la unidad cristiana" (nos. 33 y 34).

Veo dos razones básicas por las cuales debemos ser vehementes por la causa de la unidad cristiana. La primer y la más importante es que el mandato de luchar por la unidad cristiana está basada en la sagrada *mandatum de caritas*. Nosotros los cristianos no tenemos otra alternativa más que amarnos los unos a los otros, sin importar que tan diferentes seamos en nuestra forma de acercarnos a Jesucristo y a Dios. Cuando aprendemos sobre la otra persona y especialmente cuando compartimos lo que está en nuestros corazones sobre la fe, no podemos sino empezar a

amar al otro. Ese es el amor que nos permite ir más allá de las barreras de las denominaciones y los sectarismos. El poder del amor, después de todo, proviene del espíritu común que compartimos, y ese espíritu puede disolver las barreras de la desconfianza y la sospecha y nos lleva a la unidad por la cual Jesucristo rezó.

La otra razón es menos bíblica, menos teológica, menos erudita, pero mucho más práctica. Entre los hispanos, la división entre los cristianos causa heridas profundas en las vidas de nuestras familias. Ustedes se pueden imaginar lo que pasa en familias hispanas que siempre han gozado de una unidad bastante estrecha cuando parte de la familia se convierte en protestante o católica. Las conversiones al protestantismo, por ejemplo, entre hispanos causan un daño doloroso y algunas veces irreparable a la unidad familiar. Los que se han convertido a otra religión son vistos como traidores de la causa del vínculo familiar y de las tradiciones, católicas o protestantes según sea el caso, de la familia. Se pueden acusar los unos a los otros de creer en una fe falsa. Por parte del que se ha convertido al protestantismo, puede este insistir que los otros miembros católicos de la familia formen parte de su grupo protestante. El problema surge durante los "ritos de transición". No hay ningún problema cuando toda la familia es católica o protestante, pero cuando la familia está dividida entre denominaciones, eventos como bodas o funerales pueden ser momentos de crisis terribles en la familia. Surgen terribles tensiones, por ejemplo, durante funerales en familias que están divididas sectariamente. Muchas veces el rencor y la tensión son lo normal.

Actualmente, esta crisis entre los cristianos hispanos ha estado aumentando durante los últimos siglos, particularmente durante los últimos 500 años.

II. ANTECEDENTES HISTORICOS

Es necesario empezar durante el siglo XVI. Este siglo vio la exploración extensa, la conquista, y la colonización por España de los lugares vastos que ahora forman parte del Caribe, México, Centro y Sud América, y las Filipinas. El siglo XVI experimentó la época más grande de la evangelización en la historia de la Iglesia desde la cristianización de Europa. Al mismo tiempo que esto ocurría, el protestantismo empezó sus orígenes y su propia expansión, especialmente en el norte de Europa.

Este mismo siglo vio la forma en que la iglesia católica romana se enfrentó defensivamente con respecto al protestantismo por medio de los monarcas católicos de España y las autoridades civiles y eclesiásticas del Nuevo Mundo. El Concilio de Trento, que también se llevó acabo en el siglo XVI, fue el comienzo de una respuesta agresiva y algunas veces brillante por parte de Roma para reformar, defender, y fortalecer la Iglesia. Muchas de sus enseñanzas y la re-estructuración de su organización fue efectiva al detener los avances del protestantismo. Los catecismos de esos tiempos eran de carácter defensivo y apologético. Los misioneros en América Latina predicaban fervientemente una teología anti-luterana. Querían asegurarse de que los pueblos indígenas pudieran defender su fe católica, en caso de que un predicador luterano llegara.

Pero que llegara un predicador luterano era casi imposible. El estado tenía control absoluto de los puertos y de quien podía desembarcar. También tenía control absoluto sobre la prensa. El estado trabajaba junto con el Tribunal de la Inquisición para asegurarse de que las ideas de la Reforma no fueran difundidas en la Nueva España.ⁱ

De 1526 a 1549, Carlos V autorizó a sus súbditos alemanes y flamencos para que entraran legalmente a las colonias españolas, pero en 1537 el Papa Pablo III, en su *bula, Altitudo Divino*

Consilii, prohibió la entrada de apóstatas a las Indias y ordenó a las autoridades coloniales que expulsaran a todos los que estuvieran allí.ⁱⁱ

La Inquisición Española fue eficaz al mantener fuera a los herejes y al crear una hostilidad por parte de los españoles y los españoles-americanos hacia los protestantes. Autos de fe eran las ceremonias públicas que acompañaban las proclamaciones de las sentencias y con que terminaban los juicios de la Inquisición, especialmente los de España. Estas adquirieron una atmósfera cruel y se convirtieron en espectáculos, como probablemente eran las ejecuciones públicas en la horca durante el viejo oeste de Pecos en los Estados Unidos. Estos autos de fe tenían la intención de impresionar e instruir al pueblo.ⁱⁱⁱ

Según el Dr. Jean-Pierre Bastian, pastor e historiador luterano, hubieron cinco etapas que marcaron la culminación de la represión protestante en la América Latina colonial; estas eran los famosos autos de fe de 1574, 1601, 1659, 1768, y 1807. Estos autos de fe fueron muy eficaces en difundir y mantener un sentimiento anti-protestante.^{iv}

El Dr. Tomás Gutiérrez, un ministro protestante e historiador de la iglesia peruana, ha hecho una amplia investigación sobre la Inquisición en América Latina en Los Archivos de las Indias en Sevilla, España, y en los Archivos Arquidiocesanos de Lima. En una de sus disertaciones titulada, "Herejes, Piratas, y Locos", él describe cómo en Perú y en México, cualquier pirata de Inglaterra que era capturado y encarcelado, no era juzgado por su piratería sino por sus convicciones religiosas. Siendo ingleses, estos piratas no eran católicos, por lo tanto eran herejes. Algunos de estos piratas, dijo el Dr. Gutiérrez, rehusaron retractarse y sufrieron las consecuencias de la tortura y la muerte. Los creyeron locos cuando ellos no revocaron sus creencias protestantes. Los teólogos católicos romanos más brillantes eran llevados con estos herejes y los trataban de

convencer de que estaban equivocados y de la lógica del catolicismo romano. Si aún así no aceptaban lo que el teólogo les decía, la única conclusión del teólogo era que estaban locos.

Los protestantes que no vivían en la Nueva España durante el siglo XVI eran considerados "forasteros"; estos trabajaban como mineros, sastres, cortadores de piedras preciosas o tejedores cuyos lugares de origen eran Alemania, Holanda, como también Inglaterra. Como algunas veces se reunían, eran vistos como conspiradores y herejes peligrosos que podrían sacar del camino recto a los católicos romanos.

Simón Santiago, calvinista alemán y tejedor de alfombras en la Ciudad de México, trató de hacerse pasar por loco durante las purificaciones de 1598. Fue acusado de ser hereje, apóstata y calvinista. El 13 de enero de 1601, después de haber sido sometido a torturas, admitió haber fingido la locura para que no lo acusaran de ser calvinista. El Tribunal de la Inquisición trató de convertirlo cuatro veces. Rehusó, y finalmente fue ejecutado durante el auto de fe del 25 de marzo de 1601.

Otro factor histórico significativo que ha contribuido a la hostilidad, sospecha, y desconfianza entre el protestantismo hispano y el catolicismo romano ha sido la infame "Leyenda Negra". La Leyenda Negra es una serie de mitos insidiosos que fueron inventados durante los siglos XVI y XVII para crear un sentimiento anti-español. Todo lo que era de origen español aparentaba ser menos que humano y debía ser aborrecido, incluyendo su cultura, sus comportamientos, y religión, específicamente el catolicismo romano. Estos mitos estaban más bien basados en representaciones exageradas del comportamiento español en las colonias, incluyendo la Inquisición y la forma en que eran tratados los pueblos indígenas de Latinoamérica y del Caribe.

La Leyenda Negra fue útil para Bretaña y otros poderes durante los siglos XVIII y XIX porque indicaba qué tan malos eran los españoles en comparación con los británicos en sus colonias. Si los colonizadores ingleses asesinaban a los indios, no era nada comparado con lo que esos españoles estaban haciendo en sus colonias. Las escrituras en defensa de los indígenas del Fray Bartolomé de las Casas fueron útiles para los británicos para crear la Leyenda Negra. Una de las consecuencias negativas e infortunadas de todo esto ha sido un prejuicio aparentemente inextricable en contra de la religión católica de los españoles y de los latinoamericanos.^v

Estas actitudes, eventos, políticas, y prácticas crean las condiciones para todas las relaciones futuras entre católicos romanos y protestantes para los próximos siglos.

Además de lo mencionado anteriormente, los países en América Latina continuaron la actitud de intolerancia hacia los protestantes que heredaron de la madre patria, España. No fue hasta la primer parte de este siglo cuando los países de Latinoamérica empezaron a permitir la presencia de iglesias protestantes en sus constituciones liberales. Esto fue en parte a las ideas que provenían del liberalismo europeo del siglo XIX como también por la inmigración que ocurrió a causa de la incursión industrial y comercial por países de Europa y Norte América con viejas tradiciones protestantes. Pero aún después de que la libertad de culto se convirtiera en algo normal en Latinoamérica, era difícil para las iglesias protestantes existir entre un poblado abrumadoramente católico romano. Un buen ejemplo de esto es lo que ocurrió en Perú. Aunque se había logrado la libertad de culto en 1915, en la práctica la iglesia católica se opuso al protestantismo hasta décadas después.^{vi}

El protestantismo era también visto con sospecha durante los siglos XIX y XX, cuando era visto como parte de la política de los Estados Unidos. El protestantismo llegó a Latinoamérica por

medio de la intervención política de los EEUU a Latinoamérica. Frecuentemente los protestantes eran acusados de ser parte de una "conquista pacífica" que llegaba a través del imperialismo americano.^{vii}

La cristiandad protestante tuvo su contacto inicial con los hispanos de los Estados Unidos en Texas. La colonización de Texas por anglo-sajones empezó después de que México se separó de España en 1821. Aunque se les requería a los anglo-sajones que se convirtieran en católicos romanos, la práctica del protestantismo fue tolerada. Los misioneros protestantes iban de colonia en colonia sirviendo a sus hermanos y hermanas anglo-sajones y de pura coincidencia también a los mexicanos. Al principio, los misioneros limitaban sus actividades entre mexicanos a la distribución de biblias. Más tarde, especialmente después de que los tejanos ganaron su independencia de México en 1836, estos misioneros empezaron obras más activas entre ellos. Los misioneros consideraban sus obras como un paso hacia la actividad misionera en México.^{viii}

Los primeros grupos protestantes que sirvieron a los hispanos en este país fueron los presbiterianos y los metodistas. En 1853, la iglesia metodista episcopal empezó a trabajar en la parte norte de Nuevo México. Ambrosio Gonzales de Peralta se convirtió en un "líder" y desarrolló una clase de 42 personas que se habían convertido. El primer clérigo protestante hispano ordenado había sido un sacerdote católico; predicó su primer sermón protestante en la Plaza de Santa Fe el 20 de noviembre de 1853.^{ix}

Es muy importante tener esta historia en mente. Por razones ecuménicas, debemos reconocer que han habido familias hispanas en los EEUU con raíces protestantes que datan algunas generaciones. Ellos tienen una fe y espiritualidad especial que ha sido pasado de

generación en generación en estas familias. Es una rica herencia que enriquece al Cuerpo total que es la iglesia de Cristo.

III.OBSTACULOS EN EL CAMINO AL DIALOGO EN LOS EEUU Y LATINOAMERICA

En conversaciones con teólogos latinos en los EEUU, se expresa frecuentemente que un buen diálogo bajo términos muy cordiales se está efectuando a nivel erudito e intelectual. En los Estados Unidos, la organización llamada la Academia de Teólogos Católicos Hispanos de los Estados Unidos (ACHTUS), incluye reuniones regulares de teólogos hispanos de varias denominaciones cristianas. Recientemente han empezado la publicación de su propia revista. Sirven como apoyo mutuo para eruditos teológicos y promueven mayor enseñanza teológica a nivel de doctorado.

El problema parece estar a nivel de los obispos o judiciales protestantes y de los laicos. A nivel popular existen bastantes tensiones y conflictos entre creyentes de diferentes denominaciones.

El problema se agrava a nivel de los obispos cuando hablamos negativamente sobre nuestros hermanos y hermanas protestantes. También sucede que nuestros hermanos y hermanas protestantes hablan negativamente de nosotros, los católicos romanos. El problema es que hablamos sólo en nuestros propios grupos, y casi nunca sostenemos los unos con los otros un diálogo inter-eclesial. El temor más grande que percibo entre mis hermanos obispos y otros líderes católicos es que temíamos que si los líderes católicos son vistos orando, trabajando, o dialogando con ministros protestantes, los católicos tendrán la impresión de que todas las creencias son iguales y que no importa en qué forma se acercan a Dios. Esto es visto como un camino muy peligroso que tomar, y por lo tanto es frecuentemente eludido.

Entre los católicos romanos, hay muchas quejas sobre los tipos de proselitismo entre otras denominaciones.^x Por otra parte, las otras denominaciones se quejan de la forma en que nosotros los católicos ejercemos nuestra fe. Algunas veces ambas partes utilizan lenguaje agresivo, y esto, por supuesto, hace más daño que bien. Vuelvo al mismo problema causado por una cristiandad exclusionaria. Tampoco ayuda cuando los católicos romanos aseguran que sólo los católicos serán salvados, aunque esto ya no se escucha tanto. Pero otros grupos sí predicán que los católicos pueden salvarse; que la fe de los católicos está muerta; que los católicos son la Prostituta de Babilonia; que uno se vuelve cristiano a medida que deja de ser católico.^{xi} En el área de Las Cruces, las creencias de los católicos son estereotipadas: que el Cristo en que los católicos creen está muerto y que nosotros alabamos a ídolos.

También parece haber problemas en el vocabulario. Por ejemplo, lo que es considerado ser proselitismo por un grupo, otro grupo lo considera evangelismo. Lo que algunos llaman ecumenismo, otros lo consideran con el "robo de ovejas". Ni siquiera estamos de acuerdo con el significado de la palabra "cristiano". En Las Cruces en estos momentos se está llevando a cabo una conferencia sobre los "ministerios en la frontera", organizada por grupos protestantes. En los folletos anunciando la conferencia, los católicos no fueron considerados cristianos.

A algunos grupos protestantes no les gusta nuestra forma de abordar la evangelización, si en eso incluimos el tratar de convertirlos al catolicismo. Ellos piensan que si son protestantes, ya han sido evangelizados.

Nosotros los católicos ponemos a todos los grupos protestantes, especialmente aquellos que trabajan con hispanos en Latinoamérica en la categoría de sectas. Las iglesias protestantes,

especialmente aquellas que llamamos iglesias de la Reforma, en Latinoamérica se sienten lastimadas e insultadas cuando las llamamos sectas.

Entre los hispanos en los Estados Unidos y los latinos en Latinoamérica, el ecumenismo simplemente no ha sido una prioridad. En el Plan Nacional para el Ministerio Hispano, elaborado después de las reuniones nacionales de clérigos hispanos y laicos, el trabajo hacia la unidad cristiana nisiquiera ha sido mencionado. En una entrevista el año pasado con Felipe Adolf, Secretario General de El Consejo Latinoamericano de Iglesias, él dijo que en Latinoamérica lo ecuménico en estos momentos no es prioridad ni para la iglesia católica ni para las iglesias protestantes. Agregó que, "En el caso de la Iglesia católica el tema ecuménico prácticamente ha sido sacado de la agenda diaria de la Iglesia. En el caso de las iglesias evangélicas, ha ocurrido más o menos lo mismo. Ellas han estado demasiado ocupadas consigo mismas, tratando de ver hacia adentro, a pesar de que hay una necesidad de que las iglesias estén juntas para tratar de dar soluciones importantes a graves problemas sociales tal como niños y niñas deambulando por las calles, sin trabajo, sin posibilidades de ir a la escuela, abandonados por sus padres".^{xiii}

El Sr. Adolf dice que él no cree que la preocupación más importante en el ecumenismo en Latinoamérica sea el diálogo entre teólogos. En Latinoamérica, el ecumenismo se encuentra en el campo de las tareas específicas al servicio de la persona humana. Se le preguntó si él percibía una relación de pares entre la Iglesia católica y la evangélica. El Sr. Adolf respondió que no se podían comparar. "Evidentemente la Iglesia Latinoamericana (protestante) y nosotros, los del CLAI, respetamos profundamente a la Iglesia católica. Sentimos un enorme respeto por ella, por ser la iglesia mayoritaria, pero no podemos dejar de mencionar ciertos asuntos que nos preocupan, como una especie de soberbia de mayoría". El menciona la reunión de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo como un ejemplo de la situación actual del ecumenismo en Latinoamérica.

Lamenta que solamente hubieron cinco representantes de comunidades no católicas en Santo Domingo.^{xiii}

En la literatura sobre el ecumenismo que ha surgido desde Santo Domingo, los escritores lamentan la descripción por el Papa Juan Pablo II de las sectas protestantes como "lobos voraces" que se están devorando a los católicos latinoamericanos y que están "causando división y discordia en nuestras comunidades". También dio énfasis al peligro de subestimar "una cierta estrategia" que emplea recursos económicos notables para quebrantar la unidad de Latinoamérica y de debilitar los vínculos que unen a los países latinoamericanos.

Debe reconocerse que el documento final de Santo Domingo reafirma que el ecumenismo es una "prioridad para la actividad pastoral de la iglesia de nuestros tiempos", repitiendo las palabras del Papa Juan Pablo II (No. 135). El documento le presta mucha atención a las sectas fundamentalistas. Hace una declaración interesante, "aunque están débilmente comprometidas al reino temporal, ellas tienden a involucrarse en la política buscando tomar el poder" (No. 140).

El Padre Ed Cleary ofrece un análisis sobre porqué hay tanta desconfianza entre los obispos latinoamericanos. Nosotros, en los Estados Unidos, él dice, podemos tener una ventaja ya que hemos sido criados en una sociedad pluralista, y tenemos muchos amigos protestantes. Para muchos latinoamericanos, al sur de nuestras fronteras y en este país, "el tener un número abundante de no-católicos a su alrededor es una experiencia nueva, y no tienen antecedentes de cómo abordarlo. Para ellos sí parece violento y provoca una necesidad instintiva de defender". Si este análisis es correcto, entonces nosotros los católicos hispanos, de las diferentes denominaciones tenemos la responsabilidad de ser testigos para el mundo latino de tener por lo menos un ecumenismo insipiente y seminal.

Mucho se ha dicho sobre el ya famoso "Reporte de Rockefeller". Quiero darle mis reconocimientos al Sr. Tom Quigley por haberle quitado el mito al reporte. En una sección titulada, "La Cruz y la espada", el Gobernador Rockefeller dice, "Aunque aún no están totalmente reconocidos, los establecimientos militares y la iglesia católica se encuentran entre las fuerzas actuales para el cambio social y político en otras repúblicas americanas...Muy pocas personas reconocen el grado en que estas dos instituciones se están separando de sus pasados. De hecho, se están moviendo rápidamente hacia la vanguardia como fuerzas para el cambio social, económico, y político".

El reporte incluye una crítica implícita de la iglesia, que, causa de su "idealismo profundo" puede, en algunos casos, dejarla "vulnerable a la penetración subversiva; lista para emprender una revolución si es necesario para ponerle fin a la injusticia, pero no clara sobre la naturaleza final de la revolución misma o sobre el sistema gubernamental por medio del cual la justicia que es buscada puede ser realizada".

Este lenguaje puede llevar a algunos a creer que la iglesia se está preparando para empezar revoluciones por toda Latinoamérica. Otros inferirían que el gobierno de los EEUU estaba preparando a la iglesia para ser atacada. Otros falsamente concluirían que el reporte llamaba a grupos más conservadores a apoderarse de la hegemonía católica en Latinoamérica.^{xiv}

En la misma plática por el Sr. Quigley, hay un análisis sobre el mito de números entre los latinos. En verdad no sabemos los números exactos de la cantidad de católicos romanos que han dejado la iglesia católica romana para pertenecer a grupos protestantes, sectas, u otras. Después de una observación superficial, he visto muchos casos de hispanos en los Estados Unidos que dejan

la iglesia católica pero que después regresan. Muchos llegan a pertenecer a grupos protestantes y después se salen completamente de la religión organizada. Las conclusiones del Sr. Quigley reflejan mis propias observaciones, "En cualquier caso, los números son variados e inciertos. Mi propia opinión es que el número de personas que han abandonado algún tipo de identificación con la iglesia católica y que han hecho un compromiso real a la cristiandad evangélica--aunque sí es alto--también es menor de lo que es normalmente estimado por defensores u opositores de este fenómeno reciente".^{xv}

IV. RAZONES PARA TENER ESPERANZAS DE UN FUTURO ECUMENICO

Hay muchas razones que nos hacen tener esperanzas para que el movimiento encuentre una nueva expresión en las Américas. Parece haber indicaciones de que una nueva pasión por la unidad cristiana puede ocurrir, aún entre grupos que hasta ahora han tenido serias tensiones entre ellos mismos. Uno de estos sería entre los protestantes evangélicos y los católicos romanos aquí en los Estados Unidos y en Latinoamérica. En el norte como en el sur, han habido indicaciones que expresan una sinceridad por parte de los líderes de la iglesia para empezar una fase de franqueza y de diálogo.

El año pasado, nosotros los obispos recibimos de la Oficina Nacional de Oficiales Diocesanos Ecuménicos, copias de alianzas entre iglesias, el resultado de su proyecto investigativo. Las alianzas entre iglesias son definidos como "un acuerdo entre dos o más iglesias locales/congregaciones o diócesis/regiones de diferentes tradiciones que se comprometen a cierto grado de oración, cooperación, y mutua comprensión para expresar su unidad existente, para trabajar hacia la unidad plena, y para servir juntos al pueblo de Dios".^{xvi} Las alianzas se hacen a diferentes niveles: locales (parroquia, campo universitario); regionales (diocesano, sinodal); institucionales (entre órdenes religiosas, entre una orden y una parroquia). Este acuerdo

de alianzas no significa una consolidación de iglesias, ni uniones de iglesias, ni relaciones entre iglesias que cambian la identidad de sus denominaciones. Mientras las alianzas adelantan la meta de que haya una unidad visible entre todas las iglesias universalmente del movimiento ecuménico, su enfoque es de fomentar la actividad ecuménica a nivel local. El proceso de reconciliación entre los cristianos divididos se llevará a cabo en las parroquias. Las alianzas proveen un buen modelo para el ecumenismo entre los hispanos de los EEUU y de Latinoamérica. Tal vez ya hayan lugares donde esto sea posible.

El abril pasado en nuestro propio país, hubo un acuerdo entre evangélicos y católicos romanos de terminar su "conflicto sin amor". Fue recibido calurosamente por todos los ecumenistas. Este acuerdo fue firmado por líderes evangélicos, incluyendo a Pat Robertson, y por obispos católicos.^{xvii} La declaración titulada, "Evangélicos y católicos unidos", admite que es comprensible que los cristianos que son testigos del Evangelios traten de persuadir a otros que sus comunidades y tradiciones están más de acuerdo con el Evangelio. No obstante, se declara que "hay una distinción necesaria entre evangelizar y a lo que hoy comúnmente se le llama proselitar o el 'robo de ovejas'. Condenamos la práctica de reclutar a personas de otras comunidades para el propósito de engrandecer alguna denominación o institución. Al mismo tiempo, nuestro compromiso por la completa libertad de religión nos obliga a defender la libertad legal de proselitar aún cuando les pedimos a los cristianos que dejen de hacer estas actividades".^{xviii}

La declaración menciona áreas de diálogo:

La iglesia como una parte íntegra del Evangelio o la iglesia como una consecuencia comunal del Evangelio.

La Escritura como interpretada con carácter de autoridad en la iglesia o la autoridad absoluta de la Escritura (*sola scriptura*).

El magisterio (la autoridad de enseñar) de la comunidad o la "libertad del espíritu" de la persona cristiana.

La iglesia como una comunión universal o una congregación local.

El ministerio ordenado en la sucesión apostólica o el sacerdocio de todos los creyentes.

Los sacramentos y reglamentos como medios para la gracia o símbolos de gracia.

La Cena del Señor como un sacrificio eucarístico o como un alimento memorial.

Devoción a María y los santos o recordatorio de María y los santos.

El bautismo como un sacramento de la regeneración o como testimonio para la regeneración.^{xix}

El Dr. Wally Ford, Director Ejecutivo de la Conferencia de Iglesias de Nuevo México, agrega una más a estas. La diferencia en la consideración de la autoridad del ministerio laico: ¿está basada en la delegación o en un mandato recibido privadamente?^{xx}

Muy pocas personas han de saber que un diálogo formal entre católicos y pentecostales se ha estado efectuando. Desde 1972, el Secretariado del Vaticano por la Unidad Cristiana ha auspiciado una serie de consultas cada cinco años con personas conocidas como pentecostales clásicos.^{xxi}

El Cardenal de la Ciudad de México, Ernesto Corripio Ahumada, el Obispo Antonio Chedraoui, obispo de la Iglesia Ortodoxa Antioqueña, el Obispo Sergio Carranza-Gómez, el obispo anglicano de la Diócesis de México, y el Reverendo Jaziel E. López, Presidente del Sínodo Luterano de México, hicieron una declaración que probablemente llegará a ser sobresaliente. Ellos firmaron un acuerdo ecuménico, y entre otras cosas, dijeron, "la tarea del evangelismo no es exclusivo de una iglesia en particular. Además, las necesidades espirituales y materiales del pueblo

mexicano son enormes; por esto, es urgente que unamos nuestros esfuerzos y energías para compartir el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, no sólo por medio de palabras, sino también por medio de nuestra decisión de optar vivir en la verdad y la honestidad, y de trabajar por la asistencia y la promoción de los más necesitados. Estamos seguros que a través de estas acciones también conoceremos a muchos hermanos y hermanas de otras creencias, quienes, inspirados por la bondad del Dios de todos, querrán cumplir su misión de ser cada día más justos y más humanos".^{xxii}

Durante las últimas dos o tres décadas, han habido cambios profundos en la teología y la vida pastoral de grupos evangélicos de iglesias de la Reforma en Latinoamérica. Estos cambios pueden proveer nuevas bases para la colaboración en el servicio al pobre y para el diálogo sobre la misión de la iglesia cristiana. El Dr. Carmelo Alvarez describe un nuevo protestantismo que se está desarrollando como resultado de un examen de consciencia que ha estado ocurriendo entre algunos grupos protestantes para tratar de redescubrir el significado, las raíces, y el intento de la vocación evangélica. El Dr. Alvarez cita al Obispo Federico Pagura, Presidente del CLAI, quien habla sobre el compromiso del Consejo de Iglesias con el Reino de Dios en Latinoamérica y el Caribe. El subrayó el desafío de lo que él llama "cristianismo en estado de conversión". Esta es una conversión a la naturaleza radical del Evangelio, a los procesos transformadores que exigen la solidaridad con los más pobres de nuestro continente.^{xxiii}

Al mismo tiempo, el Dr. Alvarez cuestiona la politización de algunos grupos protestantes en Latinoamérica, particularmente en Guatemala, Venezuela, y Perú. El problema básico es que no hay una teología sobre la política entre algunos de estos grupos. Ellos se están involucrando en partidos políticos y elecciones, pero hay una pregunta que se presenta una y otra vez: "¿Qué política y para qué?"^{xxiv}

Algunos de los evangélicos de iglesias de la Reforma han sido inspirados por la iglesia católica romana después de la etapa de Medellín, al auxiliar a los pobres y al identificarse con ellos en un espíritu de profunda solidaridad. Las comunidades eclesiales de base han sido sólidas en algunas de las iglesias protestantes. Ellas, también, han estado leyendo la Biblia de nuevo desde la perspectiva de los pobres. Parece que el espíritu protestante ha andado paralelo con el espíritu de la iglesia católica romana después de Medellín.

El Sr. Felipe Adolf dice que el ecumenismo en América Latina tiene un carácter único, uno de servicio al pobre y al marginado. Afirma que el ecumenismo en Latinoamérica no está tanto a nivel de los eruditos y los teólogos sino a nivel del servicio a aquellos que ganan de los esfuerzos cristianos que se hacen para ayudarles.^{xxv}

Más recientemente, un número de indígenas de Chiapas que defendieron la catedral y al Obispo Samuel Ruíz eran evangélicos. Los que atacaron la catedral eran rufianes de los dueños de las tierras y de los que tienen los derechos de conseción para las numerosas fiestas en el área. El Obispo Ruíz ha sido un apoyador firme de la libertad de religión de los evangélicos. Los evangélicos ayudaron al obispo en un acto de solidaridad.^{xxvi}

V. SUGERENCIAS PRACTICAS

Las propuestas prácticas son siempre las más difíciles en cualquier discusión. Para la discusión entre nosotros hoy, voy a ofrecer las siguientes:

- 1.La necesidad de rezar juntos. Desafortunadamente, no hemos estado haciendo esto muy bien. En los Estados Unidos, la semana para la oración por la unidad cristiana se lleva a cabo aproximadamente durante el mismo tiempo cuando otros asuntos

también son presentados ante nosotros, por ejemplo, el respeto a la vida, conmemoración de Martin Luther King, Jr., y la semana de la inmigración. Tal vez necesitamos cambiar la fecha de cuando rezamos por la unidad cristiana. Cuando los obispos se reúnen durante sus asambleas nacionales, nunca hay un protestante entre nosotros. Tal vez en algunos casos deberíamos tener a observadores del Consejo Nacional de Iglesias o otros grupos protestantes. Tal vez deberíamos tener, durante cierto momento, un servicio de oración entre los obispos y judiciales, donde varios grupos cristianos son representados.

- 2.Desafío al Comité de los Obispos de los Estados Unidos para el Ecumenismo y Asuntos Interreligiosos a que enfoquen su atención hacia el ecumenismo entre los hispanos de este país. Espero que los líderes de las diferentes denominaciones pueden unirse para dialogar sobre cuestiones que han surgido, como el proselitismo u otros asuntos que acosan la unidad cristiana y que agraban el escándalo de la división.
- 3.El diálogo que por necesidad debemos tener, necesita estar marcado por una conversación honesta. Estas conversaciones no necesitan ser ocultas. Lo que causan desacuerdos desde el principio es el hecho de que los líderes protestantes y católicos romanos nunca son vistos juntos, tampoco rezando, conversando, o trabajando en un ministerio unido. Si el pueblo ve que está bien mezclarse los unos con los otros, entonces ellos seguirán el ejemplo.
- 4.A nivel local, unimos nuestros esfuerzos cuando ocurren terremotos, tornados, huracanes, asesinatos y violencia urbana. Es lamentable que solamente las situaciones de emergencia nos unan. No permitimos que la Palabra de Dios, con su propia autoridad, nos llame a ser un rebaño bajo un solo Pastor. Necesitamos unirnos, no sólo en momentos de emergencia, sino también regular y permanentemente.

5. Para promover el ecumenismo en América Latina, el Comité de los Obispos para la Iglesia en Latinoamérica deben estudiar las posibilidades para que haya un enfoque ecuménico en sus actividades. Valdría la pena si algunos fondos para América Latina fueran utilizados para la unidad cristiana. Necesitamos encontrar maneras de promover el ecumenismo en la formación en el seminario, en Latinoamérica como en los Estados Unidos.
6. Los Servicios Católicos de Auxilio (Catholic Relief Services), deben encontrar su contraparte entre las iglesias protestantes para colaborar juntos en las áreas del desarrollo humano y social. Esto sería un testimonio de solidaridad entre cristianos unidos en la causa de aliviar las áreas donde ayuda es más necesitada.
7. Para enriquecer nuestras vidas de oración juntas, nuestros departamentos litúrgicos, tanto en los EEUU como en América Latina, necesitan ayudarnos a desarrollar servicios de oración que serían utilizados para reuniones inter-eclesiales.

VI. CONCLUSION

En conclusión, hemos de dar gracias a Dios por los carismas vivificantes de nuestros tiempos. Mientras nos acercamos al tercer milenio, hay muchos desafíos que debemos enfrentar, pero confiando en el Espíritu Santo de Dios, podemos seguir adelante para enfrentarnos a estos desafíos, en particular el poder divino de la reconciliación y de la unidad cristiana. Como lo he tratado de indicar en este discurso, debemos involucrarnos en este esfuerzo no sólo para la satisfacción de teólogos y ecumenistas, sino también para el beneficio de los pobres y los marginados de nuestros tiempos, con quienes debemos estar unidos y en solidaridad. El nuevo ecumenismo no nos debe llevar a un nuevo triunfalismo, sino hacia una actitud apacible y humilde de diaconía, la del servicio.

NOTAS FINALES

- i. Jean-Pierre Bastian, Breve historia del protestantismo en América Latina, Casa Unida de Publicaciones, S.A., México, 1986, p. 82.
- ii. Ibid., p. 60.
- iii. The New Catholic Encyclopedia, Volumen 1, McGraw-Hill, Universidad Católica de América, Washington, 1967, p. 1116.
- iv. Bastian, p. 82.
- v. Philip Wayne Powell, Tree of Hate, Ross House Book, Vallecito, California, 1985.
- vi. Pablo Barrera, "Evidencias y un nuevo protestantismo", Protestantismo y cultura en América Latina, aportes y proyecciones, Tomás Gutiérrez, Ed., Ecuador CLAI/CEHILA, 1994, p. 154.
- vii. Carlos Mondragón, "Mentalidades y proyectos de evangelización ecuménica en América Latina", Protestantismo y cultura en América Latina, aportes y proyecciones, Tomás Gutiérrez, Ed., Ecuador CLAI/CEHILA, 1994, p. 252.
- viii. Moisés Sandoval, On the Move: A History of the Hispanic Church in the United States, Orbis Books, Maryknoll, N.Y., 1990, págs. 116-117.
- ix. Ibid., p. 118-119.
- x. Obispos de Alta y Baja California, "Dimensions of a Response to Prosyletism", Origins, 15 de marzo de 1990, Vol. 19:No. 41, págs. 666-669. Es interesante que esta declaración provocó una clarificación por el Mons. William Weigand, entonces Obispo de Salt Lake City, Utah. Parece que él la consideró perjudicial en sus relaciones con la iglesia mormona: "No quiero que la declaración de los obispos de California afecte las buenas relaciones que existen en estos momentos entre el liderazgo de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días y la Diócesis Católica de Salt Lake City. Regularmente nos asociamos en una variedad de proyectos. Estoy agradecido que las relaciones difíciles que puedan existir entre las denominaciones religiosas en otros lugares generalmente no se han repetido aquí en Utah".
- xi. Ed Cleary, Report from Santo Domingo, "John Paul Cries 'Wolf' Misreading the Pentecostals", Commonweal, noviembre de 1992, p. 8.
- xii. Pedro Vega Bravo, "Hoy el ecumenismo no es prioridad", Pastoral Popular, mayo, 1994, p. 8.
- xiii. Ibid., p. 9.
- xiv. Tom Quigley, "Overview: Myths About Latin America's Church," Origins, 28 de octubre de 1993, Vol. 23:No. 20, p. 364.
- xv. Ibid.
- xvi. Interchurch covenants, National Association of Diocesan Ecumenical Officers, mayo de 1994, p. 4.

- xvii. Periódico Las Cruces Sun-News de Nuevo México, viernes 8 de abril de 1994.
- xviii. "Evangelicals and Catholics Together", First Things, mayo de 1994, págs. 15-22.
- xix. *Ibid.*, págs. 15-22.
- xx. Entrevista con el Dr. Wallace Ford, Director Ejecutivo de la Conferencia de Iglesias de Nuevo México, 25 de mayo de 1994.
- xxi. Reporte de Santo Domingo, "John Paul Cries `Wolf' Misreading the Pentecostals", Commonweal, noviembre de 1992, p. 8.
- xxii. Acuerdo Ecuménico entre el Cardenal Ahumada, los Obispos Chedraoui y Gómez y el Reverendo López, Ciudad de México, 4 de noviembre de 1993.
- xxiii. Carmelo Alvarez, "¿Hacia un nuevo protestantismo en América Latina y el Caribe?", Protestantismo y Cultura en América Latina, Aportes y Proyecciones, Tomás Gutiérrez, Ed., Ecuador, CLAI/CEHILA, 1994, p. 275.
- xxiv. *Ibid.*, págs. 272-273.
- xxv. Pedro Vega Bravo, "Hoy el ecumenismo no es prioridad", Pastoral Popular, mayo de 1994.
- xxvi. Entrevista con el Sr. Tom Quigley, marzo de 1995.